Barcelona, una fiesta

De la antigua Grecia a la «Suite Olympic Centennial», con la Muestra de Arte Contemporáneo Catalán, Manolo Valdés y Guinovart, Plensa y Barceló. Y esculturas en la Villa Olimpica

Barcelona es, este mes de julio, un lujo artístico. El lunes se inauguró, en el Museo Colet, la exposición de originales de la «Suite Olympic Centennial», portafolio con obras de 50 artistas internacionales que conmemora el centenario del olimpismo moderno, y que formarán parte de los fondos del Museo Olimpico de Lausana, que se inaugurará el año próximo, como pórtico a la efeméride de 1994. Entre los artistas figuran los españoles Antoni Tàpies, Antonio López, Eduardo Chillida, Gordillo, Canogar, Berrocal... También se abrió el miércoles, 1 de julio, la VIII edición de la Muestra de Arte Contemporáneo de Cataluña, que desde Can Felisa, en Poblenou, iniciará una itinerante por diversas poblaciones de Cataluña y Andorra, para clausurarse en Sabadell, en marzo de 1993. Y en la Fundación Joan Miró se abrió el mismo día una muestra —Imágenes en movimiento: arte electrónico—, además de una «performance» sobre Miró.

En el Museo Picasso se inauguró una antológica de Jawlensky, personalidad indiscutible del expresionismo alemán, y otras muestras de alto nivel, como la de Manolo Valdés, en la galería Trama; la de Guinovart, en la sala del BBV; la de Jaume Plensa, en Carles Taché, y la de Miquel Barceló, en la galería Salvador Riera.

Eduardo Chillida, un profeta en su tierra

Inaugurada oficialmente por el lehendakari José Antonio Ardanza en el palacio de Miramar, de San Sebastián, la primera muestra retrospectiva que el escultor Eduardo Chillida celebra en su ciudad natal, cuenta con un total de 300 obras, de las cuales un 10 por 100 se han instalado en los jardines del palacio, frente a la bahía de La Concha.

La exposición, que amplía las antológicas ya celebradas en Gijón y Bilbao, ha sido realizada por el comisario Kosme M.ª de Barañano, gran conocedor de la obra del escultor, contando con la colaboración del arquitecto Joaquín Montero y el ingeniero Pedro Salinas, habituales colaboradores del artista. La muestra comienza con los trabajos elabradoros por Chillida a partir del año 1946 y recorre, cronológicamente, toda su trayectoria hasta la época actual. Esculturas, boceos, medallas, grabados y una selección de objetos personales componen esta amplia panorámica con la que Chillida cumple uno de sus mayores deseos: el reencuentro artístico con su ciudad.

En la inauguración, a la que acudieron las más significativas personalidades de la vida donostiarra, el alcalde, Odón Elorza, anunció la concesión a Chillida de la medalla de oro de la ciudad, con la que al escultor se le reconoce como un «verdadero» profeta en su tierra.

La exposición, que permanecerá abierta al público hasta el próximo 13 de septiembre, ha sido organizada por el Gobierno vasco, la Diputación Foral de Guipúzcoa y el Ayuntamiento de San Sebastián, con el patrocinio de la Caja de Guipúzcoa.

Inaugurada con la asistencia de S. A. R. la Infanta Elena

Innsbruck acoge la muestra «Reyes y menecas»

S u Alteza Real la Infanta Elena, acompañada por el ministro de Cultura, Jordi Solé Tura, y las máximas autoridades culturales de Austria, inauguró ayer, en el castillo de Ambras, en Innsbruck, la exposición «Hispania-Austria. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los Inicios de la Casa de Austria», que muestra en aquel país una buena parte de las piezas exhibidas en la exposición española «Reyes y menecas», que tuvo lugar en el Museo de Santa Cruz, de Toledo, durante la pasada primavera.

La exposición de Innsbruck, completada con nuevas piezas, responde a un proyecto común, hispano-austriaco, para mostrar al público de ambos países una época en la que la historia de ambas naciones corrió paralela, sentando las bases de lo que habría de ser el imperio de nuestro común soberano Carlos V, y el papel relevante de la monarquía en el sostenimiento de las artes y la cultura.

En la muestra, en la que se han reunido más de 300 piezas artísticas, entre pinturas, esculturas, miniaturas y grabados, orfebrería, tapices, cerámica, armas y armaduras, creadas por artistas de la talla de Durero, Juan de Flandes, Berruguete, Holbein, Gil y Diego de Siloe, Leonardo y una larga relación que representa a los mejores creadores de la época, se hace hincapié en un doble enlace de incalculable trascendencia política que inicia las relaciones entre España y Austria y constituye el punto de partida de la misma. Cuando Maximiliano I casó a sus hijos, Felipe y Margarita (en 1496 y 1497, respectivamente), con Juana y Juan, hijos de los Reyes Católicos, puso, sin saberlo, la primera piedra para el asentamiento de los Habsburgo en España, presencia que duró más de doscientos años.